

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, de Administración á Felipe Peña Cruz.

Subscripción trimestre España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,70. Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR de las familias de los huelguistas muertos y de los heridos y presos de Vizcaya.

Suma anterior, 29,20 pesetas.

Madrid.—Sociedad de Profesiones y Oficios varios, 25 pesetas.—De la suscripción iniciada en el Centro Obrero para los huelguistas de Villanueva, 10,45.—Sociedad de Obreros litógrafos, 10.—Imprenta de la *Gaceta* (A. Goicochea, 0,50; F. Roldán, 0,25; A. Chacón, 0,25; T. Rosado, 0,25; J. C., 0,25; A. E., 0,25; J. Burgos, 0,25; S. Gil, 0,25; J. R. M., 0,25; T. Codornau, 0,25; M. Sánchez, 0,25; R. Ruiz, 0,25; F. J. Fernández, 0,25; Alonso, 0,25; A. Díaz, 0,50; F. Orozco, 0,25; C. Varela, 0,25; A. Villegas, 0,25; J. Coello, 0,25; García, 0,25; Garrido, 0,25; Marcos, 0,25; J. Ch., 0,25; Povedano, 0,25; Bonachea, 0,25; H. R. P., 0,25; J. Gallego, 0,25; Eyselata, 0,25; Menéndez, 0,25; F. Escudero, 0,25; B. Viejo, 0,25; Germán, 0,25; Tébar, 0,25; J. Guerrero, 0,50; Briones, 0,50; Ibáñez, 0,25; S. Atocha, 0,25; M. Pez, 0,50; Martín, 0,25; E. Rodríguez, 0,25; F. Rojo, 0,25; E. Juste, 0,25; D. Apaolaza, 0,25; E. Q., 0,25; Cabello, 0,50; F. Avalos, 0,25; E. Delgado, 0,25; G. Díez, 0,25; J. Guichot, 0,50; 14.—P. Iglesias, 0,50.—F. Largo Caballero, 0,25.—Muley, 0,25.—T. A. Angulo, 0,50.—María Rueda, 0,25.—M. Galán, 0,50.—C. Lobo, 1.—Rovira, 0,25.—L. Rubio, 0,25.—R. Escrivá, 0,25.—E. Vega, 0,25.—G. Tejero, 0,10.—G. Suárez, 0,25.—Carmen Jordán, 0,30.—J. Pingarrón, 0,25.—P. Carmona, 0,25.—María Madrigal, 0,25.—V. Madrigal, 0,25.—H. P. Reyenga, 0,25.—F. Taboada, 0,25.—Juana Elvira, 0,25.—Demetria Rodríguez, 0,25.—Josefa Bernal, 0,25.—B. Lnmbreras, 0,25.—A. Zayas, 1.—J. H. León, 0,25.—María García, 0,25. Seis, 0,30.—Total, 97,75.

Alicante.—M. Valero, 0,15.—Un joven carlista, 0,25.—G. Rameta, 0,15.—Una, 0,15.—J. Such Roca, 0,10.—A. Martínez, 0,15.—Barranco, 0,15.—S. García, 0,10.—J. Alemán, 0,25.—E. Baile, 0,10.—F. Ferrándiz, 0,10.—A. Más, 0,25.—Total, 2.

Vilasar de Mar.—P. Casanovas, 1.—M. Flamarich, 0,40.—Un obrero, 0,10.—J. Casanovas, 0,50.—A. Casanovas, 0,20.—J. Flamarich, 0,50.—Total, 2,70.

Ciudad Rodrigo.—C. Muñoz, 2.

Total general, 104,45 pesetas.

DEMÓCRATAS Á LO NARVÁEZ

Lo declaró el presidente del Consejo de ministros, lo afirmó en términos más expresivos el de la Gobernación: la huelga de mineros de Vizcaya había sido provocada por la intolerable rapiña y por la grosera soberbia patronal, y el Gobierno no se recataba de reconocer que toda la razón estaba de parte de los trabajadores. Todo parecía indicar que los actuales gobernantes, rindiendo honor al mote de «demócratas» con que se engalanaban, iban á inclinarse del lado de la justicia, haciendo entender á aquellos capitalistas que por esta vez no podían contar con el incondicional apoyo del Estado en un litigio en el que hasta la prensa burguesa, en concierto casi unánime, reconoció que los obreros tenían sobrados motivos para su actitud de protesta.

Mas no bien llegó á conocimiento de los explotadores tal estado de ánimo de los consejeros responsables, irguiéronse airados contra éstos, y confirmando la teoría socialista sobre la misión de los Gobiernos dentro del régimen burgués, en términos amenazadores é insolentes recordaron á los ministros cuál es su verdadero papel, conminándoles á que en el pleito entablado fallasen de plano en pro de los intereses patronales, aunque los fueros de la razón y de la justicia fueran pisoteados.

Y ocurrió entonces lo que sabe todo el mundo: con escándalo de toda la opinión sensata, con ludibrio del prestigio del Poder público, con escarnio de la seriedad que debe suponerse en quienes desempeñan tan elevados cargos, el Gobierno «democrático» presidido por el general López Domínguez é inspirado por el «ilustre sociólogo» D. José Canalejas entonó la palinodia más vergonzosa que pudieran sufrir los más reaccionarios gobernantes, agravada con la evangélica resignación con que el jefe del Gobierno soportó aquel discurso altanero é insultante con que el Sr. Urquijo, coreado por toda la taifa de capitalistas vizcaínos, demostró cómo pueden adoptarse impunemente ciertas acti-

tudes frente á hombres dispuestos á conservar el mando á precio de los mayores vilipendios.

Había, pues, que complacer á todo trance á los endiosados plutócratas, y con apresuramiento mayor que el que hubiera empleado un Maura, y echando por la borda aquellos escrúpulos justicieros y democráticos de primera hora, declaróse el estado de guerra y la zona minera fué invadida por fuerzas numerosas del ejército.

Brutal y «democráticamente», todo el peso del Poder cayó del lado de aquellos que, según los Sres. López Domínguez y Dávila, no eran sino unos explotadores sin conciencia: so el pretexto hipócrita de garantizar la libertad de trabajo, llenáronse las cárceles de huelguistas, la sangre de los trabajadores corrió por los montes de Vizcaya y de Santander, y los promovedores del conflicto se ufanan con la próxima victoria.

Sin embargo, aun luchando con gran desventaja y siendo víctimas de tan bárbaros procedimientos, los huelguistas mantenían su actitud con gran tesón, y para reducirlos hubo que apelar al arbitrio de ciertas promesas, hasta que la intervención personal del rey—en la que por cierto actuó de doctor Tirteafuera el ex republicano ministro de Marina—puso término al conflicto, mediante la seguridad de que el Parlamento y el Instituto de Reformas Sociales examinarían y resolverían sobre el incidente origen del mismo, y sin que entretanto hubiera que temer ningún género de represalias por parte de los patronos.

Sobre esto último, los datos que publicamos en el número anterior y las informaciones de la misma prensa burguesa revelan hasta dónde llega la lealtad y enérgica es la caballerosidad de los vengativos capitalistas.

En efecto; si antes de terminar la huelga pusieron en práctica las más repugnantes violencias para obligar á volver al trabajo á los huelguistas (¡oh, la sagrada libertad de trabajo!), después el más odioso espíritu de venganza se ha apoderado de los reyezuelos de las minas.

«Las represalias principalmente alcanzan—dice nuestro querido colega LA LUCHA DE CLASES—á los que han estado encarcelados. Obrero que sale de la prisión, aunque no haya dado el menor motivo, ya se sabe: que no se acuerde á las minas, porque no le dan trabajo. Si para detenerlos han funcionado las listas negras de los capataces y demás esbirros del capitalismo; si para perseguirlos han funcionado ciertas estadísticas en las que constaba la filiación y significación política de los obreros, esas estadísticas y esas listas se han tenido á la vista al reanudarse los trabajos.»

¿Qué se ha hecho, pues, de aquellas promesas solemnes mediante las cuales llegóse á una «suspensión de hostilidades»? ¿Qué disposiciones adoptan las autoridades y los gobernantes para impedir esas persecuciones odiosas? ¿Es de esa manera como se pretende acallar la justa indignación de aquellos sufridos y vejados trabajadores? ¿Y se extrañará nadie de que en plazo no lejano la mal apagada hoguera resurja con violencia aterradora al soplo insensato de los que debieran estar interesados en extinguirla por completo?

¡Ah! Por algo se dilata el levantamiento del estado de guerra, sin duda porque este Gobierno de «demócratas», que no tiene voluntad ni energías para hacer prevalecer temperamentos de equidad frente á la barbarie patronal, reserva todos sus arrosos para ahogar en sangre cualquier nuevo movimiento rebelde de los desdichados mineros.

¡Y quienes así gobiernan son apadrinados por el gran «demócrata» Canalejas, por el portaestandarte de la reforma social, por quien en la tribuna y en la prensa ha reñido tantas y tan mentidas batallas en pro del proletariado, por el miembro de relumbrón del Instituto de Reformas Sociales, por ese político radical cuya influencia sólo se ha dejado sentir á la hora del reparto de las prebendas oficiales!

Á tal tutor, tales pupilos. No hay, pues, exageración alguna en apellarlos «demócratas á lo Narváez»,

quienes como *inri* afrentoso de su dominación pueden ostentar el último número de LA LUCHA DE CLASES, de Bilbao, que con sus artículos mutilados por el sable de la censura militar nos remonta á los «democráticos» tiempos del héroe del espadón.

La semana burguesa.

A varios reverendos prelados les ha sabido á cuerno quemado la resolución del ministro de Gracia y Justicia fijando las reglas á que deben someterse cuantos deseen contraer matrimonio civil.

Se explica el enojo de sus reverencias. Como que en cuanto muchos se percaten de la significación y alcance de tales reglas, va á decrecer no poco una de las más saneadas rentas de las iglesias.

Que es donde verdaderamente duele. Ahora lo que falta es que por quien proceda se llame al orden á los «ministros del Señor» que, como el obispo de Tuy—pongamos por energumeno—se han permitido despotricar contra la resolución ministerial y los poderes constituidos que tienen obligación de respetar.

Porque si bien es verdad que el ministro «del ramo» ha anunciado repetidas veces el propósito del Gobierno de tener á raya esas salidas episcopales, es lo cierto que hasta ahora no ha tomado la menor iniciativa.

Al fin y al cabo, el que nos rige es un Gobierno extraordinariamente echado hacia la izquierda, y por tanto, se pasa de demócrata y respetuoso con el derecho ajeno.

Cuando se trata de gentes de influencia. Que cuando se trata, por ejemplo, de periódicos radicales y personas de poco fuste, le falta tiempo para echarles encima todo el rigor de la ley.

También en la última semana ha habido sus correspondientes dos ó tres lances de honor.

Con la acostumbrada secuela de autoridades burladas, porque siempre llegan tarde para detener á los duelistas.

Y dice un periodista, tratando del asunto:

He perdido la cuenta de los lances que se han suscitado y se han resuelto á tiros y á estocadas en lo que va de mes. Yo no me lamento de que los haya, porque cada cual debe pasar el rato como mejor le acomode. Pero, caballeros, hay que pasarlo legalmente, sin eludir las penas del Código, sin dar el triste ejemplo de burlar á diario las leyes y la acción de la justicia.

No es cómico, altamente cómico, que en el Código se consigne una severa sanción para los duelos y que á diario se hable en público y en alta voz y en letras de molde del lance entre D. Fulano y D. Perencejo?

¿Con qué derecho se procesa, hasta por indicios, á los demás delincuentes?

Pues se les procesa, sencillamente, porque suelen ser pelagatos, que ni tienen actas ni ostentan un mal entorchado.

Y si los que están en la cumbre social no pudieran permitirse faltar á las leyes, ¿en qué se diferenciarían del resto de los mortales?

Ahi está la acostumbrada partida carlista que todos los años hace su aparición para hacer gemir las prensas y llenar los bolsillos de tal cual desaprensivo especulador.

Porque pensar que los partidarios de la dinastía carcondesca tengan confianza en la eficacia de un hecho de armas por ellos realizado, es soñar imposibles.

Esas ideas no sirven ya más que para revolver de vez en cuando las cenagosas aguas de la política burguesa y que unos cuantos vivos hagan su agosto.

Aunque sea en pleno mes de septiembre. Más que una mediana montaña de papel deben formar á estas fechas las disposiciones emanadas de los centros oficiales para poner remedio á los engaños de que son víctimas los infelices hambrientos que creen hallar en la emigración alivio á su miseria.

Pues como si no existieran tales disposiciones ni autoridades encargadas de velar por su cumplimiento. Más de 200 emigrantes han sido villana-

mente estafados en La Línea por unos sujetos que, fingiéndose agentes de Compañías de navegación, les hicieron pagar el precio del pasaje para el Brasil, obligando á muchos á deshacerse de su pobre ajuar.

Dos de los estafadores han sido presos; pero esto debió hacerse antes, porque los falsos agentes tenían establecida públicamente una oficina y hasta habían repartido prospectos anunciando la industria á que se dedicaban.

Y no hubo nadie que investigara la autenticidad de tal industria.

Ahora bien: ¿quién indemniza á las víctimas de los timadores? ¡Bah! ¿Quién va á ocuparse de semejante pequeñez?

El batallón infantil que componen los asilados de Santa Cristina se va pareciendo al unguento amarillo.

En todas las procesiones y festejos tiene cabida, y con cualquier pretexto los tienen horas enteras haciendo ejercicios.

Recientemente los han mandado á dos ó tres corridas de toros matutinas para que hicieran las delicias del respetable público.

En vista de ello, ofrécesenos una duda. ¿Era con el fin de proporcionarles educación ó con el de explotarlos por lo que fué creado el susodicho batallón?

Porque seguramente no ganarán mucho ni el cuerpo ni el espíritu de los muchachos teniéndoles constantemente sometidos á la tortura de esas exhibiciones á todas horas.

¿O es que hay que hacerles sudar el pedazo de pan que se les da?

Los labradores de varias comarcas están atravesando un período por demás crítico, á causa de la abundancia de la cosecha.

¿Que cómo es eso? Porque los acaparadores se niegan á comprar, esperando que la misma abundancia ponga el trigo á precios más bajos de los que ahora alcanza.

Sin perjuicio de hacérselo pagar á los consumidores al mismo elevado precio que hoy tiene.

Esa es la libertad de comercio que caracteriza al presente régimen económico.

Y una de las consecuencias del absurdo modo de producción y de cambio que disfrutamos.

LA HUELGA DE BILBAO

A la fecha en que escribimos estas líneas aún no ha sido levantado el estado de guerra en la provincia de Vizcaya, en espera de que terminen las negociaciones entabladas por el gobernador civil con el presidente de la Diputación provincial, señor Urquijo, para que sean admitidos en las minas de Triano 50 trabajadores que dicho señor se niega á admitir, pretextando que fueren los instigadores de la huelga.

De ser esto así, sólo el Sr. Urquijo será el responsable de la continuación de la anomalía, por su intransigencia, no menor que la de los demás soberbios explotadores.

La tranquilidad reinante es sólo en apariencia, y de continuar las venganzas patronales, no sería raro que el movimiento se reprodujera con más graves caracteres, hartos los obreros de soportar los desdenes que vienen sufriendo de parte de los elementos patronales.

No pueden éstos quejarse de que les falte la ayuda oficial, pues ya han recabado la promesa del aumento de la guarnición en Bilbao, y las autoridades niegan los permisos para celebrar reuniones que, como la de protesta contra la injusta condena de Acevedo, son absolutamente ajenas al movimiento huelguístico.

Nadie, pues, sino la clase patronal y sus imbéciles colaboradores gubernamentales tendrán la culpa de lo que pueda acontecer en aquella región.

¡Obreros! El «Diario Universal», no admite trabajadores asociados en su imprenta. El deber nos impone juzgarle muerto. No le compréis jamás.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 14 de Septiembre.

Apenas duró media hora el tiempo que estuvieron reunidos los concejales.

Abierta la sesión por el Sr. Aguilera, después de aprobada el acta de la anterior, el alcalde dió cuenta de haber terminado su cometido la Comisión encargada del examen de los presupuestos...

Sin debate fueron aprobados los asuntos puestos al orden del día, excepto dos referentes á la concesión de una gratificación á un médico de la Beneficencia municipal y á la construcción de una línea eléctrica de los Cuatro Caminos á la Prosperidad...

Terminado el orden del día, el compañero Largo Caballero preguntó al alcalde si después de haber hecho la minoría socialista la denuncia de la mala colocación de la doble vía en la calle de la Montera se había hecho algo para que la Compañía la modifique con el fin de evitar desgracias...

«Si esto último es cierto—dijo el compañero Caballero—, esta minoría tiene el deber de manifestar que, si bien está conforme en principio con el establecimiento de las tabajerías reguladoras, no lo puede estar con el procedimiento que se anuncia...

El alcalde contestó á lo primero que el mismo día que se hizo la denuncia se había dirigido á la Dirección general de Vías públicas para que manifestase si la doble vía se había colocado con arreglo á las condiciones establecidas en la concesión...

Nuestro compañero manifestó que cuando se presente el proyecto al Ayuntamiento la minoría socialista expondrá su criterio acerca de un asunto de tanta importancia.

Dió cuenta el alcalde de una proposición presentada por el Sr. Lequerica relativa á los tranvías, y anunciando que se discutirá en la semana próxima, levantó la sesión.

LOS MINEROS

La huelga de la zona de Santander y Vizcaya ha puesto en el escaparate de la actualidad á estos valientes luchadores. La Prensa ha publicado sus retratos, los reporters han celebrado intervíus con ellos, el rey les ha estrechado las manos...

Para las poblaciones que están lejos de las minas son punto menos que desconocidos. En las capitales que tienen explotaciones mineras próximas existe todavía la leyenda absurda y necia de que son unos monstruos de siete cabezas, un hato de presidiarios en libertad, asesinos, estupradores, alimañas feroces...

Y así juzga de todas las cosas esa masa ineducada, ignorante, tres veces necia, cien veces necia. Esa masa convencida porque sí de que Iglesias es un vividor, y Perezagua es dueño de medio Toledo, y Lerroux es un grande hombre, y la República es la panacea universal, y Alfonso XIII es un chico muy guapo y muy listo y muy simpático, y los mineros son unos dragones infernales que arrojan fuego por las narices...

masa ignara del atavismo, de la rutina, del prejuicio y la atrofia cerebral. Esa masa, sobre la que muchos de esos mineros, á quienes desprecian, se elevan á bastantes codos de altura.

¿Qué son los mineros? Los mineros, ante todo, son hombres; hombres por dentro y por fuera. Campesinos arrojados de sus tierras por la miseria, unos; seres sin familia y sin hogar, otros; desterrados de la vida todos, están avezados á la lucha diaria, á brazo partido, feroz, á muerte, sin cuartel, con la existencia. ¿Su aspecto? Las manos de un amarillo terroso; la ruda cara de un amarillo terroso; las alpargatas, la ropa, de un amarillo terroso. Están saturados, impregnados del mineral que arrancan de las entrañas de la tierra, como si él fuera su esencia, su ser entero. La tez, de hierro virgen; los músculos, de hierro virgen; de hierro virgen el espíritu...

Y hay que verlos en la paz y en la lucha. Vedlos en la paz. La semilla hermosa del Socialismo ha germinado fecundamente entre ellos. La han comprendido y se han abrazado á ella con toda la decisión, con todo el ardor, con toda la fe que cabe en un aragonés. Y la difunden y la practican constantemente, sin amedrentarse ni desalentarse jamás. ¿Desalentarse? ¿Por qué? Si su vida es continuamente el suplicio de Sísifo, subiendo á la cúspide del monte la piedra, que una vez arriba vuelve á rodar hasta la falda, y á tornarla á subir para que vuelva á caer, y así sin cesar... Esto ha acabado por aletargarles el desaliento, y practican su misión de apóstoles entre sus compañeros inconscientes con la misma paciencia, con la misma constancia, volviendo á subir la piedra de sus convicciones hasta la cima de la conciencia de los indiferentes, tantas veces como los prejuicios y la ignorancia la hacen caer. Y esto siempre con la sonrisa en los labios y la confianza en el corazón.

Y ¡qué admirable la iniciativa que estos hombres tienen! Donde otros se rendirían, ellos siguen adelante. Con los escasos medios de que pueden disponer en medio de sus montañas abruptas, realizan empresas gigantescas. Ellos mismos para ellos mismos. He aquí algunos casos que recuerdo: uno hace unas copias socialistas, que, naturalmente, no se parecen á las de Grilo ó Zorrilla; otro las lee; le gustan extraordinariamente, y ¡les hace la música! Y he aquí ya un himno que todos cantan con deleite y entusiasmo. ¿Es necesario hacer un orfeón? Pues nunca falta uno que perteneció á la banda del regimiento cuando fué soldado, ó que ha cantado motetes con los papeles de música ante los ojos en la iglesia de su pueblo, ó que tiene simplemente un oído bueno, etc., y ese oficio de director; enseña, como buenamente puede, los himnos que han llegado hasta allí... ¡Y los que ellos mismos componen! ¡Y ya está el orfeón formado! Lo mismo ocurre con un cuadro dramático, con una conferencia, con un mitin, con un artículo para el periódico... Esto, que parece risible, es sencillamente sublime. Porque representa una riqueza tan grande de iniciativa, de voluntad, de fe, que conmueve, que alienta, que hace revivir esperanzas que se amortiguan y bríos que se apagan y actividades que se aduermen.

Porque otra de las cosas que muy pronto serán un mito, es la supina ignorancia de los mineros. No hay tal. En todas sus agrupaciones existe siempre un pequeño núcleo—no es mucho mayor el de nuestras agrupaciones urbanas—de hombres de una cultura relativa bastante extensa, y por no ofender modestias no cito nombres. En las minas se lee mucho, se lee más que entre los obreros de las ciudades. Periódicos, folletos, obras sociológicas... Pueden atestiguarlo los administradores de nuestros semanarios. Y en verdad que se aprovecha bien lo que se lee. Incansables polemistas los mineros, no es de dudar que pondrían en un brete á más de uno de nuestros adversarios sabihondos que se aviniese á controvertir con ellos.

Y si éste es el minero en la paz, lo que es en la lucha todos habrán podido observarlo. Cuán grande su valor, su energía, su constancia, su sensatez... Y cuenta que aún hay muchos refractarios á la organización; que existen no pocos bisofios que aún no han tenido tiempo de templar su espíritu, de formarse, de curtirse. Pero, sin embargo, los conscientes, los socialistas les vencen, les dominan, les arrastran. Y como no desmayan y siguen su labor sin cejar un instante, acabarán por constituir una fuerza suprema, incontrastable, arrolladora, terrible... Si, esos hombres de hierro virgen son una esperanza, son una potencia que es nuestra, que crece, que se eleva sin cesar; tanto, que no es lejano el día en que manchen la frente de nuestros tiranos con la herrumbre de sus miserias, como un estigma infamante.

A pesar de estar los unos tan arriba y los otros tan abajo hoy.—E. TORRALVA BCCI.

LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

El bárbaro sistema represivo que siguen los gobernantes rusos ha producido nuevas hecatombes.

La ciudad de Sieldee ha sido teatro de una horrible matanza. Baste decir, para comprender la sed de sangre de los asesinos, que de 12.000 judíos que habitaban en ella, escasamente 200 habrán podido librarse del furor de las tropas.

Cuando empezó el ataque, por haber herido los revolucionarios á dos soldados, los territoristas tiraban sobre las patrullas desde lo alto de las ventanas, con lo cual excitaron la cólera de los encargados del orden.

Primeramente los soldados sitiaron las casas, desde las cuales se disparaba, y á su vez fusilaron á cuantos en ellas había; después registraron los edificios; pero estos registros se convirtieron pronto en degollina y pillaje.

Tres de las principales calles han sido saqueadas é incendiadas algunas de sus casas.

Más de 150 tiendas, repartidas en cinco calles, han sido asaltadas. Los cristianos se sustraen al pillaje de sus establecimientos colocando en sus escaparates imágenes de santos y cruces.

De las tiendas pertenecientes á los judíos no se ha respetado ni una sola. Sus dueños han intentado defenderlas, pero no les ha sido posible. Toda persona que salía de una casa israelita, ó que se asomaba á una de sus ventanas, era fusilada sin compasión.

En algunas horas se han realizado más de mil detenciones. La ciudad está rodeada por un estrecho cordón de tropa que no deja entrar ni salir á nadie.

Algunos cañones de montaña han sido colocados en las bocas de las principales calles. La artillería ha destruido cuatro casas desde donde los revolucionarios continuaban haciendo fuego. Una batería ha lanzado muchos proyectiles. Algunas mujeres, horrorizadas por el estruendo de los cañonazos, han perdido la razón.

Millares de personas, la mayor parte judíos, han sido detenidas y maltratadas con espantosa crueldad.

Las autoridades, aunque dicen hacer esfuerzos para apaciguar la furia de las tropas, no obran con la energía necesaria para lograrlo, y la desolación reina en la ciudad y empiezan á faltar los víveres.

El pánico se ha apoderado de los judíos de Varsovia, pues circulan por la ciudad los rumores más alarmantes.

LA SOLUCIÓN

La política mundial es hoy progresiva y liberal, es decir, reformista en el terreno económico-social, y siempre exploradora incansable y tenaz por los feraces campos del progreso.

Mientras esto sucede en el exterior, en nuestra nación se presenta invertido este acontecimiento universal. Caminamos hacia atrás, retrocedemos, destruimos lo poco que teníamos edificado, y nos hundimos en los tenebrosos tiempos medioevales, para nosotros nunca desaparecidos en absoluto. Y en tanto surgen de las Universidades y Colegios, dirigidos por jesuitas, agustinos, dominicos, escolapios y maristas (cuidado con decir mauristas, señor cajista), generaciones atávicas de burgueses, que parodiando al Ashverus de la leyenda, no cesan de gritar: ¡Retrocedamos! ¡Retrocedamos!

¿No habéis nunca visto al chalán, afanoso deshacerse de un caballo matalón, fingiéndole animal de pura sangre, delante de sus presuntos compradores, para lo cual le hunde en el pellejo que cubre su escuálida anatomía el pincho que oculta bajo la mano que le acaricia? Pues así, nuestros políticos, fiel trasunto de estas gentes, y como ellas, charlatanes, rufianescos, pendencieros y embaucadores, jamás se achiacan, y lo mismo prometen la libertad de cultos que la supresión de los consumos ó el servicio militar obligatorio.

Espíritus optimistas, vieron en un reciente y sonado suceso prenda segura de que nuestra nación abriría grandes ventanas con vistas á Europa, para que penetrara el aire oxigenado que ha tiempo que por ella corre, y barrera los detritus descompuestos de organismos que fueron para no ser ya jamás; pero creo que se habrán desengañado y sus ilusiones para siempre marchitadas, al ver el desenlace dado á la última crisis, que ha tenido la inmensa ventaja de ser una decisiva lección para el porvenir.

Manos misteriosas amañaron y sacaron de las sombras el arcaico y ultrarreaccionario proyecto de jurisdicciones, y esas mismas manos, que desde hace muchos años vienen laborando, con paciencia de benedictino, por convertir á España en

cuna de la reconquista de la reacción europea, ataron fatalmente á ellas, por las cadenas del hambre y de la incultura, á todos los españoles: á los gobernados, para castrarlos la voluntad y dejarnos impotentes para toda defensa; á los gobernantes, para convertirlos en ridículos fantoches de pim, pam, pum, á quienes derriba ó ensalza, según los golpes, siempre ciertos, que su egoísmo dispara desde la obscuridad en que se agitan.

Porque nuestros políticos, desde el vacío y sonoro Maura hasta el infeliz Canalejas, ó viceversa, no son otra cosa, en esta tenebrosa política que parece dirigida por algún abad mitrado de los buenos tiempos del feudalismo, que despreciables figurillas de retablo. Y el maese Pedro que hace como que le mueve, llámese Maura, Moret, López ó Pérez, no tiene en realidad otra misión que embaucar, como el chalán del caballo, á la manada borreguil que se llama nación española.

¿Cuál será el remedio á tanto mal? Los republicanos, que debieran haber desbrozado y preparado el camino que facilitara el advenimiento de la República, son, hoy por hoy, y desgraciadamente cada vez más, una fuerza negativa en nuestro país; y tan cierta es esta afirmación, que á nadie como á ellos debe estar agradecida la Monarquía, porque con sus desaciertos, concupiscencias, rencillas y desaliientos han contribuido á fortalecer y á hacer casi inconvencible su base, que un tiempo estuvo como asentada sobre arena.

De los intelectuales españoles, que en otros países son legión en el campo del Socialismo, no hay para qué hablar, pues aparte de que son, salvo honrosísimas excepciones, unas soberbias medianías, son además unos epicúreos eclécticos, aduladores de la burguesía, ó carecen de ideas propias, que, después de todo, les estorbarían grandemente para su mercantilismo científico ó literario... Pero aunque es evidente que no son ellos, ni en este país ni en ninguno, los que han de refir las batallas y alcanzar las victorias al Socialismo, son el alma máter que las prepara, y como esta preparación es indispensable para lograr aquellos fines, de aquí que un ejército del trabajo sin intelectuales sea un verdadero cuerpo acéfalo.

Mas como en todo debemos atenernos á la realidad, y ésta nos niega tan valiosa cooperación, el obrero debe luchar y trabajar por ilustrarse, y al mismo tiempo por atraer á los de la inteligencia, con su conducta digna, enérgica y decidida, porque ciertamente los que se vengan hoy á nuestro campo no serán de la calaña de aquellos que del republicanismo se pasaron á la Monarquía, donde lograron ser grandes figurones que cobran del presupuesto. Todavía nuestra vida no está cultivada y no brinda los óptimos frutos que ofrecerá en el porvenir.

Los partidos de la extrema derecha con sus intemperancias y su falta de adaptación al medio ambiente moderno, y por una parte y por otra los actuales políticos, manejados por esas manos misteriosas y al parecer omnipotentes, quizá aceleren el desenvolvimiento de nuestro Partido y se coloque España, como le está sucediendo á Rusia, de un salto, á la vanguardia de los pueblos cultos.

Pero lo que seguramente hará que todo socialista marche alegre y esperanzado por el camino del progreso, con su mirada fija en la estrella que allá en lontananza vislumbran ya otros pueblos, en vez de caminar como hoy, tristes, desesperados y llenos de remordimientos, será la unión de todos los que trabajan.

He dicho remordimientos y no me retracto, porque aunque el obrero español sea esclavo de la ignorancia y de la miseria, y respire el ambiente mofético de barbarie que nos ahoga, y sólo vea ejemplos de concupiscentes que claudican y de miserables que se rectifican, y sea víctima del tendero y del cacique y del propietario y del patrono y de las autoridades, y no se le respete y se le escarnezca, la culpa es suya.

Ellos se miran unos á otros como enemigos jurados, desconfiadamente, airadamente; ellos vivaquean en partidos burgueses, que por radicales que sean sus programas, lo son todos, excepto el obrero; ellos sufren la protección de los partidos católicos, que los adulan tanto como los desprecian, y donde por un pedazo de pan y un pingajo de instrucción pierden la dignidad y el tiempo; ellos venden sus votos á los burgueses, cortándose las manos á sí mismos y á sus hermanos con este arma de dos filos, en vez de cortárselas á sus enemigos, y ellos, en fin, divididos en mil facciones, ¡los hijos del trabajo! se hacen un daño comparable sólo á su necesidad.

Por eso he dicho que deben tener remordimientos, y por eso deben abandonar esos contubernios y venirse con sus compañeros á trabajar por su causa, que es la de la humanidad.

La unión será la única solución para atenuar estos males primero, para curarlos y extirparlos después; pero la unión franca, noble, sincera, decidida; la unión de las almas comulgando todas en un mismo ideal; la unión tal como la practicaban los primeros cristianos, anonadando el yo individual en el yo de la colectividad; la unión que desprecia las cuestiones de detalle para fijarse sólo en el conjunto trágico que ofrece la vida del que tiene que comer con el sudor de su frente; la unión juramentada sobre las reivindicaciones sociales, que serán carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre; la unión eterna entre los trabajadores, y circunstancial con los partidos radicales, cuando, en días no lejanos, sea necesario hacer esta concesión a la realidad, pues la unión así practicada será el antídoto al veneno del actual desequilibrio económico, el fórceps que ayude al alumbramiento de la futura sociedad.

Unámonos, y cuando esta unión nos haga temibles, ¿qué digo entonces?, mucho antes, cuando el enemigo se dé cuenta de nuestra táctica, de nuestra fe, de nuestros propósitos, ¡él, que no cree en nada!, nos tenderá su mano protectora, como ya lo ha empezado a hacer, no por amor, sino por temor.

Unámonos para transformar este mundo que se desmorona, preparándonos, antes de dar grandes batallas, con la guerra de guerrillas, que foguee nuestro cuerpo y fortalezca nuestro espíritu.

Unámonos para luchar de un modo violento, si a la violencia nos llevan, pero si no suavemente, con perseverancia, con energía, con actividad, sin desmayar ni un momento, porque el enemigo no duerme y trabaja, y tanto y tan a conciencia, que mañana quizá sea ya tarde para remediar nuestro mal.

Unámonos todos los trabajadores en apretado haz para deshacer a estas cuadrillas de vividores venales y cínicos que nos embrutecen y nos matan.

Unámonos, unámonos, para tener fuerza para empujar, y empujemos para abrir brecha y derribar este destartado y ruinoso edificio y, unidos todos, no temamos nada ni a nadie. Pero no pensemos así hasta que la unión sea completa, consciente, para que la conciencia y seguridad de nuestra fuerza pueda darnos la victoria, porque no hay que olvidar que tenemos enfrente del nuestro otro ejército que hoy está dispuesto a todo... lo contrario de lo que desea el ejército del trabajo.

—VISCAR.

¡OH, EL JAPÓN!...

A medida que vamos conociendo más íntimamente la vida de los habitantes de las islas niponas ó que éstos se van europeizando de día en día, en igual proporción vanse achicando en nuestro concepto aquellas maravillosas cualidades de un pueblo que, al decir de los periódicos occidentales, conservaba íntegras las tradiciones de sumisión incondicional a los Poderes constituidos, de patriotismo exaltado y demás zarandajas en que por estas latitudes ya nadie cree.

Al entrar de lleno el Japón en la vida moderna, al industrializarse, se ha convertido en una más de estas naciones gober-

nadas por la burguesía del dinero y con idénticos defectos que ellas.

Un informe oficial publicado por el Ministerio de la Guerra en Tokio hace la revelación de que el número de desertores en aquel ejército es considerable, hasta el extremo de que en un sólo cuerpo, el octavo, ha habido 1.531 desertores en 1905.

Esto, como se ve, destruye la leyenda de la ciega abnegación militar del pueblo japonés y demuestra que los proletarios del Imperio del Sol Naciente comienzan a darse cuenta del triste papel que les está reservado por sus clases directoras en las ansias de imperialismo que las domina.

Otro hecho que prueba cómo los intereses materiales se anteponen a todo sentimiento humanitario cuando el abrigo éstos puede abrir brecha en la gaveta, ofrécelo el hecho de que haya sido el Japón el único país que no ha aceptado el principio, unánimemente admitido por la Conferencia internacional de Berna para la protección obrera, de la prohibición del trabajo nocturno de las mujeres y del empleo del fósforo blanco en la fabricación de cerillas.

Quedamos, pues, en que el Japón es hoy día uno de tantos países basados en el régimen económico burgués y con idénticos defectos.

Y para que nada le falte, ya ha hecho allí irrupción la «inquietud socialista», que como la sombra al cuerpo sigue al régimen capitalista actual.

¡Oh, el Japón!...

LOS REVOLUCIONARIOS RUSOS

MIGUEL GOTZ

La revolución rusa acaba de perder a uno de sus hombres más abnegados, al compañero Miguel Gotz, muerto hace pocos días en Ginebra.

Su vida fué un continuo martirio. Muy joven aún, y apenas salido del Liceo de Moscú donde había hecho sus estudios, Gotz fué detenido como afiliado a «La Voluntad del Pueblo» y enviado a la Siberia oriental. Allí tomó activa parte en el terrible drama de Yakoust, resultando herido de mucha gravedad. Condenado a muerte, fué indultado y se le destinó, en unión de todos sus camaradas y de su esposa Vera, a trabajos forzados.

La campaña realizada por la Prensa, la inglesa principalmente, contra los autores de las terribles matanzas de deportados, dió por resultado una especie de amnistía y Gotz recobró la libertad en 1899.

Trasladóse al Extranjero en 1901, estableciéndose primero en París y luego en Ginebra.

Formó parte de las Redacciones de *El Mensajero de la Revolución rusa* y de *la Rusia revolucionaria*, órganos teórico y oficial del Partido Socialista Revolucionario.

En 1903, Gotz fué detenido a petición de la policía política rusa en Nápoles. Su extradición fué pedida por el sanguinario Plehve y negada por Italia. En la cárcel de Nápoles fué donde adquirió la enfermedad que, complicándose con antiguas heridas, le tuvo clavado en el lecho durante tres años.

No obstante sus dolencias, Gotz conservó su lucidez intelectual y prestó inapreciables servicios a su Partido.

Su muerte ha sido una pérdida sensible para el Socialismo revolucionario ruso.

habéis hecho para el nombramiento de algunos subtenientes a propuesta de los ayudantes mismos; aceptaréis que los soldados, que el pueblo francés armado estén representados en cada regimiento por un Consejo de disciplina y de perfeccionamiento, asistiendo los jefes bajo su autoridad y contribuyendo a hacer llegar a los más altos grados a los oficiales que por su constancia y adhesión a la República hayan conquistado la estimación del ejército mismo? (Aplausos en la extrema izquierda. Movimientos diversos.)

En la cuestión fiscal obsérvese la misma ambigüedad, y temo que la misma impotencia.

Yo reconozco que no comprendo lo que puede significar el proyecto de impuesto sobre la renta que se nos ha anunciado verbalmente...

El ministro de Hacienda.—Vos pedís cuatro meses para desarrollar vuestro proyecto, M. Jaurès; yo sólo os pido cuatro semanas para hacer el mío. (Risas.)

El ciudadano Jaurès.—Señor ministro, yo no os pedía el detalle del proyecto; sólo os pedía expusieseis a la Cámara, con suficiente precisión, las líneas esenciales.

Yo había oído decir que se habían celebrado varios consejos de ministros en los cuales se había intentado ponerse de acuerdo; yo creía que esto se había conseguido y que se nos traería aquí el resultado preciso de las deliberaciones ministeriales. En el punto en que estamos, nos es imposible saber si el Gobierno nos permitirá insti-

ASÍ SE DA EJEMPLO

En la reciente excursión que el ministro de Fomento ha realizado por Asturias, al trasladarse la *troupe* automovilista que acompañaba al Sr. García Prieto de Lnarca a Avilés, uno de los vehículos, el en que iban el gobernador de la provincia, el director de Obras públicas y el conde de Peñalver, al cruzar por Naveces arrolló a tres ovejas.

El alcalde de barrio, que lo es nuestro correligionario José Fernández, mandó detener el automóvil, con gran asombro del *chauffeur*, que todo asustado dijo que detrás del suyo venía el automóvil del ministro.

Nuestro colega no se intimidó por eso, y exigió y consiguió que los atropellados abonaran en el acto el importe de los animales muertos, que fué 50 pesetas.

Otra autoridad que no hubiera sido socialista, habríase deshecho en excusas; nuestro correligionario mantuvo firmemente su derecho.

Así proceden los socialistas.

LA EMIGRACIÓN AL BRASIL

Varias veces hemos dado cuenta de las explotaciones y del engaño de que son víctimas los trabajadores en las *democráticas* Repúblicas hispanoamericanas, explotación y engaño de que son cómplices, no solamente los Gobiernos de aquellos países, sino también los nuestros, que no se preocupan poco ni mucho de lo que a sus *compatriotas* les ocurre y que oyen con desdén las quejas de esos infelices trabajadores.

El Instituto de Reformas Sociales elaboró un proyecto de ley de emigración, que debe estar esperando a que un *émulo* de Waldeck ó de Combes llegue al Poder para... demostrar que es un simple charlatán.

A toda clase de pruebas se somete a los emigrantes que, apurados por el hambre, se ven obligados a abandonar España en busca de trabajo, que aquí no pueden encontrar. Engañados miserablemente por los agentes de emigración, que no buscan más que su negocio, son embarcados como animales en trasatlánticos que no reúnen las debidas condiciones de higiene, amontonados como cerdos y, como estos animales, revolcándose en su propia basura, respirando los miasmas de la bodega, en la que jamás entra el aire puro del mar y comiendo un rancho que desprecian seguramente los hotentotes. Y menos mal los que se dirigen a Méjico ó la Argentina; éstos siquiera son alojados en el Hotel de Inmigrantes, un barracón de tablas inmundas é indecentes; pero los desgraciados que van al Brasil, éstos no volverán a saber lo que es el trato de gentes, ni a ser considerados como personas; pasarán el resto de su vida despreciados y olvidados. Sus lágrimas, sus ruegos, sus súplicas no serán atendidos por nadie. Los ministros radicales que gobiernan nuestro país hartos tienen que hacer con repartir los altos y medianos puestos entre sus parientes y panaguados.

Desde el puerto, sea Río Janeiro, Santos, Pernambuco, Bahía ó cualquier otro, son conducidos los inmigrantes a las haciendas

tuir verdaderamente el impuesto general y progresivo sobre la renta, ó si nos traerá aquella falsificación que hace ocho años se oponía precisamente al impuesto general y progresivo sobre la renta. (Aplausos en la extrema izquierda.) Había en aquel momento una especie de duelo entre M. León Bourgeois, presidente del Consejo, radical, y las notabilidades financieras que ilustraban ya los nombres de Poincaré, de Cochery...

Pues bien: es preciso saber quién ha triunfado al cabo en ese duelo, y si es el proyecto de impuesto general y progresivo sobre la renta el que ha sucumbido.

Mucho lo temo. Si fuera este proyecto el victorioso, hubiera faltado tiempo para declararlo a la mayoría republicana, porque se sabe que ésta lo quiere, y los velos en que se envuelve al recién nacido me dan motivo para suponer que no satisface plenamente los deseos de la familia. (Risas y aplausos en la extrema izquierda.)

Hay otro motivo que me inquieta en vuestra declaración. La democracia rural, la democracia aldeana espera un alivio efectivo de sus cargas.

No juguemos, señores, con las dificultades y los peligros. Porque hayamos escapado a la propaganda de fanatismo y de violencia hecha contra nosotros, no creáis que podéis dejar impunemente en manos del enemigo un arma temible. Si se supiese que la separación de las Iglesias y del Estado no ha de traducirse en nuestras regiones rurales por una disminución sen-

como se conduce a los borregos, y no repetimos la palabra cerdos porque estos animales son más ariscos. Y allí, en la hacienda, desaparecen las ilusiones que se habían forjado. El trato es pésimo; la comida malísima; el sueldo prometido no aparece por ninguna parte; las más de las veces no les pagan, y si protestan, el patrono, verdadero señor de vidas y haciendas, los meterá en cintura valiéndose para ello de unas cuantas parejas de gendarmes, de cosacos armados de látigo y revólver.

¿Y por qué no se van de la hacienda y buscan otro trabajo?—dirán seguramente nuestros lectores—. Pues porque el colono debe dejar, ó mejor dicho, le retiene el *amo* parte de su escaso jornal, cuya retención, en vez de crearle un ahorro, le empuja más y más a medida que trabaja. ¿Cómo marcharse de la hacienda? ¿Con qué dar de comer a las pobres criaturas? El que, á pesar de todo, intenta hacerlo, no sabe lo que le espera: esbirros del Gobierno al servicio del capitalista le detendrán en el camino, y allí, en medio de la selva, después de dar una soberana paliza al padre, a la madre y a los chicos, les harán volver al trabajo. Unos mueren de tristeza; otros por la bárbara labor que hay que realizar en aquellos inmensos cafetales, y otros por efecto de un clima insalubre.

Los que logran escapar de aquella tiranía no encuentran fuera de la hacienda donde trabajar: gran número de familias españolas vagan por las ciudades brasileñas sin pan y sin abrigo, vendiendo hasta la ropa para alimentarse, y cuando no tienen que vender, las madres se ven en el caso de prostituirse para dar de comer a sus hijos.

Y no hablamos de memoria. Nosotros hemos visto á esos pobres españoles, andaluces y gallegos en su mayor parte, rodear los trasatlánticos en el puerto de Santos en la situación más mísera. Muchas familias, que desde hacía cuatro y cinco años venían ahorrando para comprar el billete, se embarcaban sin nada más que lo puesto y con cuatro ó cinco criaturas descalzas y sin más ropa que un delantal mugriento. Recordamos de un padre que, sollozando, despedía á su familia; él no tenía para el viaje.

A pesar de la vigilancia que á bordo se ejerce, algunos logran introducirse en el barco, y descubiertos al día siguiente, un comandante sin entrañas les hace trabajar en las carboneras con un calor asfixiante, dedicándolos a una faena para la que no tienen condiciones.

Pero ¿qué seguir? No hay más que leer *La Voz de España*, de San Pablo, para darse cuenta de lo que en aquella República ocurre. Recientemente hemos recibido una *Circular-protesta contra las autoridades españolas de la Península*, dirigida al pueblo y a la prensa en general, con 215 firmas, en la que se hacen públicas muchas enormidades de todo género. Y de la misma manera que nosotros hemos recibido esa circular, suponemos que la habrán recibido todos los periódicos grandes y muchos señores de importancia. ¿Ha dicho alguien esta boca es mía? ¿Se ha abierto una información para averiguar lo que allí ocurre? Seguros estamos que no.

En la República libre del Brasil, que en su escudo lleva el lema «Orden y Progreso» (¡qué sarcasmo!), se abolió hace tiempo la esclavitud de los negros brasi-

sible de las cargas de ese impuesto territorial que abruma á diez millones de cultivadores, habría un recrudescimiento de hostilidades.

El señor ministro de Hacienda me hace signos de asentimiento que recojo con júbilo; pero los campesinos franceses, por mucha que sea la potencia de su vista, no pueden ver los movimientos de cabeza del honorable M. Poincaré (Risas) y para ellos hubiera valido más una declaración explícita.

¡Ah! Vos que conocéis tan bien todos los secretos de nuestra lengua, hasta el punto de que la Academia podía hacer aquí una elección (Risas), vos que la maneáis con tanta exactitud, cuando llegáis al capítulo del impuesto territorial empleáis esta palabra: revisión del impuesto. ¡Ah, señor ministro!, si esto quiere decir disminución, no habléis en académico, hablad en francés. (Nuevas risas y aplausos en la extrema izquierda.)

También me acuerdo de que en todos los programas radicales y radicales-socialistas ha figurado siempre, con la reversión de los ferrocarriles, la nacionalización de las minas. No quiero reproducir aquí las citas de promesas y de programas; pero afirmo que esa fué siempre la doctrina, la reivindicación del partido radical y radical-socialista. Por este camino pretendéis iniciar una especie de limitación de los derechos y del poderío del capital. ¿Y qué nos traéis sobre estas cuestiones? Sobre los ferrocarriles, nada, silencio completo.

DISCURSO DE JAURÈS

PRONUNCIADO EN LA CÁMARA FRANCESA EL 12 DE JUNIO DE 1906

(Continuación.)

cias hostiles, ¿qué socorros vais á darles? El sistema de las fichas se ha desvanecido (M. Danzon: No por culpa vuestra)... y el ministro, solo en su gabinete, no tiene otra garantía sino los datos que le proporciona una jerarquía militar (Una voz en el centro: Vos preferiríais las fichas)... de la cual, repito, nada tengo que decir desde el punto de vista político sino que no os ofrece la garantía de un reclutamiento republicano del cuerpo de oficiales. (Aplausos en la extrema izquierda.) O bien, en vuestras reglas de ascensos, no hacéis sino sancionar mediante fórmulas generales la arbitrariedad ministerial extravariada por el prejuicio de los estados mayores (Reclamaciones en la derecha), ó bien, señores, será menester que busquéis un punto de apoyo en otra parte, que intentéis infiltrar en la institución militar el espíritu de la democracia, y que volváis, en parte, á aquellos principios del año II que habían formado un ejército incomparablemente heroico é incomparablemente republicano.

Ahora bien: aceptaréis, para la elección de oficiales y de suboficiales, de grado en grado, según el espíritu de las constituciones republicanas y en armonía por otro lado con los gastos extraordinarios que

